

EL LABRIEGO.

FASTOS NACIONALES.

NUEVO ASPECTO DE LA CRISIS.

—Y dijeron los camarillistas al señor embajador, nombremos ministros dotados de talento, de tesón y de energía para que el estado gobiernen en nombre de la REINA.

—Y el señor embajador lo halló bueno y santo.

—Y los nombres de los señores BENAVIDES y PACHECO sonaron en los labios reales; y los que á la vez son amigos de la constitucion y de la resistencia, regocijaronse en su obra.

—Y llegó el nombramiento á noticia de los vetustos escribas y fariseos que en Madrid habitan, y alargáronse las narices de todos ellos, y hubiéronse de despechar, y comenzaron el rechinar de dientes.

—Y dijo echándose el lente á la cara cierto alquilador de minas y surtidor de empréstitos, que el mando de los jóvenes era una utopia y una imprudencia; que no era lo que necesitaba España quien la gobernase, sino quien se dejase gobernar; que ni el señor BENAVIDES ni el señor PACHECO presentaban las suficientes garantías de sumision; y que eran, por otra parte, escrupulosos en lo de secretos ajios, y en lo de faltar al juramento.

—Y dijeron amen, al oír al arrendador, los hombres de cartulina.

—Y escribieron á Valencia enco-

mendando á los camarillistas y al señor embajador, que otra camada de jentes de menos talento y de mas años les enviara.

—Pero no comunicaron su pliego á los señores PACHECO ni BENAVIDES ni á sus amigos.

—Y todo el dia 30 de agosto creyeron en Madrid que eran ministros los BENAVIDES y los PACHECOS.

—Pero el 31 se supo ya que no lo eran, y que en su lugar se hallaban los señores CORTAZAR, ZATAS, ARTETA, ASPIROZ, ARMERO, y SECADES.

—Y alegraronse de semejante trocatisnte los progresistas, porque oyeron decir á sus propios adversarios, que esceptuando al jeneral ASPIROZ, que como militar está bien quisto, todo lo demas del personal ministril, pudiera cambiarse ventajosamente por medio subsecretario mediano.

—Y contristaronsé tambien los progresistas porque temen que la constitucion peligre en manos de esos matusalenes á quienes su guarda se confia.

—Y alegraronse los enemigos de España, viendo que aquí no ha de gobernar nunca, ni con revolucion ni sin ella, ni por los conservadores ni por los progresistas, otra entidad que la medianía mas nula y estéril.

—Y dijeron para sí los de buena fé, de que diablos sirve al partido resistente esa cáfila de hombres de provecho que ostenta, si nunca nombran una comision, ni forman un ministerio, que de tontos no le embutan?

—Y replicaron los sagaces: Consis-

te el busilis ¡oh hermanos bobos! en que no se hartan de gobernar los prohombres del partido, y no teniendo corazon para dar la firma ni la cara en los públicos embates, buscan chaperones, como las falsas doncellas, para que sus actos cubran, corriendo el tal cual riesgucillo de que algun día por equivocacion los arrastren.

—Y es fama que ya, en estas y en esas, y en la corta vida que llevan, han comenzado los ajios.

—Dios les de mas!

in—Amen!

—Y—

El Labriego.

MADRID, 2 DE SETIEMBRE.

ASOCIACION PATRIÓTICA CONSTITUCIONAL
DE LA PROVINCIA DE MADRID.

No tanto impugná el *Correo Nacional*, á lo que de sus artículos se deduce, el pensamiento de establecer en Madrid una asociación patriótica, por lo que contrariar puede los intereses de su partido, como por la inejecacia, por la inutilidad, y pérdida de tiempo inseparable de tales reuniones. La recientemente planteada en nuestra provincia, la considera el *Correo*, partiendo del principio de que nada puede hacer, ni para nada servir, como una especie de confesion tácita de que la opinion liberal falta de sólido apoyo, acude en su desesperacion al suicidio, por carecer de otro recurso, y no quererse conformar con la muerte paulatina que á fuerza de moralidades y de virtud cívica, le tenía

preparada la opinion afrancesado-contratista. Quizá el *Correo*, mas imparcial que nosotros, pues al fin no debemos negar que estamos por la asociacion, y que, aunque humilde, tenemos un lugar en ella, preve la esterilidad de nuestros esfuerzos, y pronostica por eso que la muerte es el solo porvenir de los partidos politicos que su impotencia descubren. Nosotros, empero, y permítanos el *Correo* separarnos un tanto de su dictamen, ni hemos creído nunca que la asociacion chunciada fuese cuna de un partido, supuesto que el partido existia antes que ella; ni tememos tampoco que se convierta en su sepulcro supuesto que es para nosotros evidente que el partido la sobrevivirá, por hallarse dotado de perpetua vida, aneja á la sociedad misma, y tan inseparable de ella, que para que su existencia terminase, menester seria que simultaneamente acabara la existencia del estado. Es esta una verdad clara, visible, para cuantos han saludado la historia, y no desconocen del todo los rudimentos de la ciencia política; y por eso nos admira, que el *Correo* tan sagaz, tan ilustrado, y tan poseido de los principios de la moderna filosofia; que el *Correo* que á cada instante los invoca y comenta emplee la facilidad maravillosa que le distingue, en profetizar la muerte del partido progresista, cual si semejante defuncion y aniquilamiento, fuera historica, filosófica, o políticamente realizable.

Al examinar este aventurado aserto de nuestro colega, hablaremos sin pasion, saldremos del estrecho palenque de la polémica cotidiana, provocaremos desde un terreno mas elevado, y para el *Correo Nacional* mucho mas ameno, sin duda, una réplica digna de su refinamiento, y del juicio de la nacion que á todos nos

oye. Depurando, pues, nuestro discurso de la acritud que afearle pudiera, y aceptando las armas y la fraseología del *Correo*, del modo mismo que este periódico las usa, admitiremos por vía de hipótesis hasta los que nosotros creemos palpables y gravísimos errores. Supongamos, ya que nos hemos propuesto no negar ni una sílaba de cuanto se nos demande, que la revolución es en España imposible, y que de no serlo, todavía fuera inconveniente é injusta; y supongamos, además, que los hombres que la revolución desean, ó que en ella creen, son incapaces de gobernar el estado, y que, por el mero hecho de anhelar semejantes cambios, cargan con la triple responsabilidad de su injusticia, de su imprudencia, y del impetu pueril y estéril con que pugnan por contrariar las leyes eternas que en el orden moral gozan de no menos firme poderío que en el orden natural las que suelen llamarse leyes mecánicas. Después de tantas concesiones, después de aceptar máximas tan equivocadas, alguna de las cuales linda con los límites del absurdo, no nos negará el *Correo*, que es propiedad inherente del hombre, y ley eterna de las sociedades, la renovación y cambio de las ideas; así como la renovación y cambio de los átomos de que los cuerpos físicos se componen, es también condición de su existencia; sin que comunmente ocurra, que un pensamiento, ya sea primitivo y axiomático, ya sea nacido de la mas intensa meditación, haya rayado á la vez en la mente de muchos hombres, ni le hayan adoptado los siglos sin controversia. Las ideas necesitan para fructificar de no menor elaboración que los jérmenes y las semillas de las plantas, y el debate constituye la legítima elevación de las ideas. El movimiento progresivo de la humanidad,

es, pues, una incesante conquista, una lucha trabada con escasas y cortas treguas, entre los que su acción favorecen, y los que la resisten y contrarían. Tiende, además, este movimiento continuo, hacia la perfectibilidad, de la especie humana; está es, hacia el afianzamiento de la justicia en el gobierno, y de la virtud, de la ilustración y de la libertad entre los súbditos. Ahora bien. ¿Es tan grande nuestra prosperidad, son tan justos nuestros mandarines, tan ilustrados, tan virtuosos, tan libres y felices nuestros súbditos, que nada nos quede ya que apetecer en España, ni para el presente bien estar, ni para la grandeza futura? Cada página del *Correo* demuestra lo contrario; y apenas se encuentra en sus columnas un solo artículo, una sola comunicación, que no encierre quejas amarguísimas contra los hombres y contra las cosas contemporáneas. Y siendo así, ¿desea el *Correo* que se perpetúen los males que nos abruman, ó que se corrijan? Sea cual fuere su parecer en este punto, habrá de convenir, por lo menos, en que existen diversos pareceres, unos favorables á la reforma, otros que le son adversos; sin que tampoco nos pueda negar, que tanto la opinion progresista, reformadora, liberal, ó désele el nombre que se quiera, como la opinion conservadora, moderada ó resistente, han de ser eternas en el mundo; pues no será fácil proponer ninguna cuestion importante sobre política, cuya novedad no lisonjee las esperanzas ó las convicciones de los unos, al paso que lastime los intereses ó las convicciones de los otros; y de aqui *los reformistas*, ó apóstoles de la nueva máxima, y *los conservadores* ó enemigos de la innovación. En el pecho humano existen, por consiguiente, los manantiales de ambos partidos, y ninguno morirá,

mientras que el hombre no muera:

Tan verdadera, tan exacta nos parece la máxima asentada, que estamos persuadidos de que, si súbitamente se retirase de nuestra escena política el que partido *exaltado* se suele denominar, y quedasen dueños absolutos del campo los actuales *conservadores*, sin el mas remoto temor de que volvieran sus enemigos, en su propio seno se reproducirían las actuales parcialidades, pronunciándose algunos por reformas prudentes, al principio, y viéndose obligados despues, por el impetu de las circunstancias, á traspasar los límites que se propusieron; y á tomar á poco que se les ostigase, una posición mas adelantada que la que nosotros ocupamos hoy. El mismo *Correo Nacional*, ¿no ha repetido mil veces, que esta su partido lleno de esterilidad, que no conviene con los dogmas infecundos que profesa, y que si le defiende es mas bien por temor al torrente revolucionario, que por simpatía hacia los amigos de la resistencia? Y á pesar de su estudiada mesura, una vez ligado con los intereses conservadores ¿no ha ido el *Correo* mucho mas allá de lo que al adherirse á los moderados se propuso? De reformista ilustrado y conciliador que quiso ser ¿no se ha convertido al fin en sistemático protector de los mismos principios y de los mismos hombres que por su *incapacidad* desprecia, aunque reverencie su honradez?

Otro tanto pudiéramos decir de nuestro propio partido. Pues que, si la corona, si la grandeza, si el clero y la diplomacia se convinieran en cederle el absoluto dominio del estado, de modo que no tuviera recelo de que en adelante se le disputara ¿dejaría de producir desde luego estadistas que abrazasen esas máximas de imprudente y de infecunda resistencia

que hoy defienden los mas exajerados monarquistas?

Una inferencia vulgar, y otra filosófica, se orijinan de estas consideraciones. La primera acreditaría que es solo guerra de empleos la que se hace; pero la induccion filosófica, sin que por eso á la vulgar se le niegue su verosimilitud, probaría que coexisten dos principios sociales, inseparables, á los que nunca faltarán defensores; uno, en favor de la *conservacion*, otro del *progreso* humano, los cuales principios mutuamente se templan y modifican; siendo tan necesarios para la vida civil, como los de *renovacion* y de *conservacion* son necesarios en la vida vegetal ó en la animal; por eso se nos antoja que amenaza de cierta ligereza el anhelo de amenazar con la muerte al partido reformador, porque forma ó deja de formar asociaciones. Cosas de mayor cuantía no le han matado en Francia ni en Inglaterra ¿perecerá por tan corto motivo en España? Tranquilícese por Dios el *Correo*.

También compadece nuestro colega á los amigos de la asociacion, por querer comprar con jornales el entusiasmo, y pagar los afectos del corazón, que en verdad no tienen precio fijo; pero los cálculos del *Correo* son poco exactos en esta parte. La asociacion recién formada no puede aspirar á la alta gloria de ofrecer un asilo á la indigencia, reparando con su filantropía la devastacion, la rapacidad, el saqueo, que por todos los ámbitos de España han llevado en tres años de funesto dominio los amigos del *Correo*, muchos de los cuales ya en el ministerio de hacienda, ya en otros puestos de categoría, y por otros medios no enteramente ocultos á la pública perspicacia, han acrecido sus caudales, ó formádose pingües patrimonios cuando nada tenían al en-

trar en los negocios. No hacemos revelaciones indiscretas, ni entramos en el sagrado del hombre particular. En público, á la luz del día, en medio de la capital, pregúntese por ejemplo cuya es aquella carroza magnífica que sobedios caballos arrastran; y se contestará por cualquiera, es la de fulano que al publicarse el estatuto se hallaba pereciendo, y desde entonces acá se ha enriquecido con los públicos negocios. Y como es evidente que esa riqueza no le llovió del cielo, ni es hija de su industria, porque el tal señor ni es comerciante, ni ganadero, ni posee fábricas, ni otro modo de vivir que el de ser ministro ó diputado, es clarísimo también, que del peculio del pueblo, debió de salir su opulencia. Arruináronse, hasta los cimientos *Roa*, *Cencerro*, cuasi todos los pueblos de la *Mancha* y otros mil; pero en cambio el señor de A., ó de B., ó de C. salieron del polvo á la súbita grandeza. Para ellos ni han existido calamidades ni siete años de guerra. ¿Y quiere el *Correo* que tanta desolación, tanta miseria, reparen los pobres *asociados* de Madrid á impulsos de su buen deseo? Permítanos decirle que semejante pretension raya en lo absurdo, y que deploramos con todo nuestro corazón que realizable no sea.

Pero como el que se haya mostrado insaciablemente avaricioso el partido que domina; no obsta para que también sea hasta donde alcanza su coraje, tiránico y opresor; como desde los tiempos del señor MARTINEZ DE LA ROSA, hasta los del señor PEREZ DE CASTRO, ambos inclusive, apenas ha existido ministerio, ó mas bien halajato, de los hombres de su opinion en que no se haya prendido, desterrado, y hecho víctima de las mas horrendas persecuciones, sin formacion de causa, sin proceso ni defensa,

sin decir siquiera el porqué, á incrimines y honrados padres de familia; y como no existe, por último, razon para suponer que los que el *esclusivo dominio del verdugo* invocan con sus palabras y sus escritos, y el *estermínio* y la *metralla*, hayan trocado de opinion ni suavizado las reglas de su política, ofrece la *sociedad* recién formada á los que en adelante sean blanco del encono feroz que esta bandería ostenta, los consuelos que darle pueda, pan para sus hijos, y defensa gratuita ante los tribunales. Y el *Correo Nacional* lo reprueba! Y quiere por ventura el *Correo Nacional* que al infeliz que tal vez por ser fiel á sus juramentos se vea ahogado en un hondo calabozo, con toda la fuerza pública sobre sí, no haya quien le dirija una mirada amistosa, ni quien con un alimonia le socorra, ni una voz que ante los tribunales acredite su inocencia? No envidiamos en esta parte la doctrina del *Correo*, ni quisiéramos tanto abandono para el mas encarnizado de nuestros enemigos.

Mal encuentra también nuestro colega, el que una asociacion libre y espontáneamente formada, en uso de los derechos constitucionales de los que la forman, decida por sí misma á quien ha de conceder ó de negar la entrada; como si dos, tres, ó mas personas que para determinado propósito se juntan, hubiesen de estar obligadas por ninguna ley ni motivo humano, á dar cabida en su seno á otra ú otras personas que asociarseles quieran. ¿Quién ha dicho al *Correo*, ú adonde lo ha leído, que la *Sociedad* se reserve el derecho de clasificar á los españoles, dividiéndolos en razas ó familias de malos, de mediamos ni de buenos? No. La asociacion solo dice, y pensamos que pleno derecho le asista para ello, si quiere ó no recibir en sus filas á los que pidan entra-

da. Lo mismo hacen el *Liceo*, el *Casino*, el *Ateneo*, y todas las asociaciones públicas del mundo, sin que tengamos que volver por ejemplos de tan natural conducta, á la *inquisición* ni al *despotismo*.

Resuelto, empero, el *Correo* á combatir la recién formada asociación, y no hallando mas firmes razones con que salir airoso de su compromiso, á pesar de haber empleado ya en esta lid tres artículos formidables, pinta en embrión la división que en el seno del partido liberal existe, y se complace en repetir que en esa división está su muerte. Nosotros ya hemos dicho que la tal catástrofe no nos asusta; y añadiremos ahora que no creemos en la división. Pero si con efecto existe, si hay dos pensamientos, uno antiguo y otro nuevo que el azar ha unido, que el triunfo separaría, preguntamos al *Correo* ¿cual de los dos es el que va á morir de suicidio, por causa de la asociación? ¿No habrá esperanza alguna para los progresistas? ¿Fallecerán de la misma muerte entrambos principios? No nos parece del todo fácil la resolución de este problema, ni aun para la eminente fisiología del *Correo*.

Una circunstancia nos consuela, sin embargo, de la formidable impugnación de nuestro colega; pues en medio de tantos errores como á los *asociados* se achacan, todavía nos hace el obsequio de confesar que por lo menos hay *algunos* de entre ellos que hacen bien en lo que hacen. «Al fin, dice nuestro colega, por lo que mira á algunos de los asociados que profesan distintos principios en política, aunque haya error no puede negárseles la consecuencia, y cuando esta existe, podrá disputarse y pelearse con empeño, pero no habrá nada de ridículo ni de contradictorio, ridículo y contradictorio que quitan mas fuerza que

cien batallas perdidas en buena lid.

Por su parte, estos últimos hacen bien en procurarse todos los medios de sacar airoso sus principios.»

Y le preguntáramos al pensador mas ladino ¿quien serán los unos y los otros, cuales los últimos, y cuales los primeros de estos estadistas? ¡Mucho debe de saber el *Correo* cuando entiende mejor que nosotros mismos, lo que pasa! Entretanto, á pesar de su crítica, vanse reproduciendo las bases de nuestra asociación por todas las provincias, y nosotros nos felicitamos de ello.

VARIEDADES.

¡ALELUYA! ¡ALELUYA!

¡Suenen las músicas y las exclamaciones de la mas viva alegría! ¡Honra y prez á nosotros los moderados y á los que majicamente nos enriquecimos! ¡Murió la anarquía! ¡Acabó la crisis! ¡Ya hay ministrerio! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Y replican á eso los progresistas con la signiente vulgaridad, chaquetuna demagógica:

Al principio el diluvio,
Todos estaban alegres;
Y unos á otros se decían
Que buen año va á ser este!

CARTA DE UN POBRE HOMBRE A LA ESCELSA REINA CRISTINA.

AUGUSTA SEÑORA.

Por el amor de Dios ruega á

V. R. M., que se digne suponer que esa que llaman algunos *ley de ayuntamientos*, es no solo *ley*, verdadera y legítima, y que no solo está de acuerdo con la constitucion jurada, sino que es, además, un modelo de gubernativa si se quiere; y en vez de indigesta version de malos fárragos franceses símbolo de nuestras necesidades municipales, y fórmula perfecta de la mas ilustrada administracion. Díguese, V. R. M., Señora, mejorar con su alta capacidad, si posible fuese, estas mismas definiciones, honrando el embrion de que me tomo la libertad de hablarle, con los mas halagueños títulos, de modo que parezca pálido el elogio que tuvo á bien consagrarle un escritor ilustre, ministro, además de S. M. cristianísima, vuestro egregio tío el rey de los franceses; apúrense los laudes y las hipérboles, para ensalzar esta que se obstinan sus fautores en apellidar ley, y sobre sus méritos no se dispute. Después de todo ¿no ha llegado á noticia de V. R. M. no raben sus aconsejadores oficiales, amen de los privados y de los diplomáticos, que el pueblo, ó por adoptar su propio lenguaje, para que V. R. M. pueda comprenderme, algunos demagogos ambiciosos, algunos ayuntamientos seducidos aun, algunos incautos cuerpos de la milicia nacional, algunas ciudades tumultuosas y corrompidas, han resuelto resistir la promulgacion de esa denominada ley, con la constitucion abierta por su artículo 70 en una mano, y con las armas en la otra? ¿No ha llegado á oidos de V. M. que el ejército, hijo del pueblo, está tambien por la constitucion, como quien vé en ella el código de sus derechos, y el cimiento sobre el cual descansa el trono de vuestra augusta hija?

Pues bien Señora. Si hay demagogos, si hay milicia nacional, si hay

ejército, si hay pueblo, si hay ciudades que la promulgacion de aquel proyecto resistan ¿no ha demostrado la experiencia, que contra tales elementos reunidos no se conoce poder humano que luchar pueda? Y si la victoria no ha de quedar definitivamente por el bando que monopolizar pretende las simpatías del trono; si esto parece tan claro como la luz, y ni aun entre los amigos mas sinceros de aquella imaginada ley hay quien dude que es por ahora imposible su establecimiento, ó si se llega á las manos, evitar su derrota ¿por qué ¡en nombre del cielo! se empeña este combate temerario? ¿Por qué inundar de nuevo con sangre española campos y calles, prolongando así los horrores, aun no sofocados de una cruel guerra fratricida?

Desoiga V. R. M., Señora, los españoles amantes de su escelso trono se lo rogamus, esos consejos falaces de los que mientras dirijen á V. M. hacia el crater de la sima por ellos socabada, preparan sus maletas para huir del reino; abandonando á V. M. por tercera ó cuarta vez, en la hora del peligro que ellos evocan, pero que nunca se atreven á arrostrar.

Cierto es, Señora, y harto lo sabemos y lo deploramos los buenos españoles, que no hay fuerza de voluntad, ni robustez de razon que basten, para defenderse de tanta supercheria, de tanta ficcion, como á los monarcas rodean. ¿Cuántas veces no se ha visto, por ejemplo, á vuestro magnánimo abuelo el señor D. FELIPE V, comprometer los públicos intereses, mal quistarse con su nobleza, oprimir á su pueblo, hasta el punto de no poder salir S. M. de palacio, y afanarse, digámoslo así por la pública ruina, y cuando la nacion, maravillada de aquella fatal confianza, cuyo secreto desconocia llegaba á descubrirle; en-

contrar qué era todo obra de las instrucciones secretas que daba el monarca de Francia Luis XIV á sus embajadores, ó á la PRINCESA DE LOS URSSINOS, que sin misión oficial dominaba nuestra corte! ¡Cuántas veces en los últimos tiempos del reinado del señor D. CARLOS IV, précepito á España en un piélago de peligros la imprudencia de los favoritos! Pero nunca, Señora, nunca en una ni en otra época, que comprenden la parte más calamitosa de los fastos españoles, nunca se ha rescatado la avidez ni la imprevisión de los favoritos, de otro modo que con la sangre generosa y con los caudales del pueblo. Librenos pues V. M., de los riesgos que nuevamente nos amenazan, anulando esa que no es ley de ayuntamientos, aunque lo fuese, y aunque fuera buena; y no permitiendo que se ostiguen hasta el último punto á esos que se llaman demagogos y ajitadores, aunque pocos sean, y aunque la ambición los trabaje, ya que de hecho su dictámen tiene alguna gravedad en la balanza de las cosas públicas, y que no hay poder ni justicia para sacrificarlos.

Dígnese V. M. acoger con indulgencia estas sencillas indicaciones, que sugiere la mas acendrada lealtad, al que se pone A. L. P. de V. R. M.

Un pobre hombre.

LA OLLA PODRIDA.

Acometido el *Correo Nacional* del lunes por uno de esos accesos de sincero entusiasmo que padecer suele; quiso vestir de limpio en celebridad del primer cumpleaños del tratado de Vergara; motivo para nuestro colega de júbilo pepétuo y entusiasmador, del cual nosotros participáramos, si

sus amigos, que felizmente dominaban y dominan, hubiesen tenido la bondad de gobernarse de modo, que durante este año, hubiésemos recojido algunos opimos frutos que de la paz se espera. ¡Sin duda no nos los dan porque deben de estar verdes!

Para lograr, empero, su piadoso fin y celebrar oigamente el aniversario, reunió el *Correo* los mas esquisitos dones de las bellas artes. Un grabado delicadísimo, al cual no le falta mas que un letrero explicando lo que significa, ocupa el frontis, flanqueado por dos columnas que contienen el texto nóvisimo del convenio. La poesía adorna el reverso del periódico, y al pie un folletín alusivo á aquella grande circunstancia. En cuanto al texto de los artículos de redacción, nada hay que desear. He aquí algunas muestras del espíritu que á nuestro colega domina.

La PROVIDENCIA es justa: la PROVIDENCIA mirará por el triunfo de la justicia, y ensalzará sobre todos los pedestales el trono de la inocencia. La ley de la espacion es eterna é indeclinable: no quedarán sin ella los sucesos del 18 de julio de 1840.

De espacion se trata.... ¿No lo habíamos previsto?

Hablando de la paz y del convenio de Vergara, dice el *Correo* en su entusiasmo:

Hoy hace un año que donde nos regocijamos libres y seguros de las huestes del pretendiente, hablábamos de nuestros temores; y al modo que ahora nos ocupamos de la industria, de las artes y de los medios de reestañar nuestras heridas, entonces únicamente preparábamos la lanza y aprestábamos el fusil: ¡huyeron para siempre tan azarosos días!

Y en otro lugar:

Y sin embargo ¡la nación no se alegra como en 1839! ¡La nación viste largos lutos!

¿Por qué se ha interpuesto esa nube negra en nuestro horizonte? ¿Quién tiene poder para desafiar el poder de la nación?

¿Quién es bastante temerario, para jugar con su suerte y con la sangre de sus hijos, como si tuviera unos dados en la mano, y los tirase ciegamente por el suelo?

¿En que quedamos? ¿Estamos tristes ó alegres?

He aquí una brillante descripción de la *demagogia*, hecha con bastante propiedad y filosofía:

Aquí está ya, junto al hogar que espía:
Ha nacido del fango ese Briarco;
Sobre su frente escualida y sombría
Sopla la envidia el criminal desco:
Su nombre, demagogia; su energía;
Despierta un grito, y al mortal empleo
Llevada, como un niño, de la mano,
Obedece á un tirano, á otro tirano.

He aquí otra descripción no menos imparcial (si no es festiva), de lo que hacen los *anarquistas*: ¡Dios nos ampare!

¿Decís que no osarán? ¡ah! que ya rujen
Esos tigres sedientos de matanza:
El trono tiembla, los cimientos crujen:
Sangre su sed, la muerte su venganza.
Como voz infernal, los ecos mueren
Del huracán que al esterminio avanza,
Y sus testas fatídicas orea.....
Y ¿no será, decís? ¡ay! cuando sea!

¡Ay de la libertad! enardecidos
De alegría feroz los ojos de hiena,
Lanza ya el demagogo sus ahullidos
En las tribunas que la sangre llena.
Y á pueblos en el mal prostituidos
Impondrá luego un hombre su cadena,
Para el deber y la justicia ateo.....
¿No le veis? ¿no le veis? ¡ah! yo lo veo!

Aun no habíamos concluido las precedentes citas, cuando he ahí que se nos presenta el *Corresponsal* no menos engalanado que el *Correo* aunque sin mamarrachos. ¿Si habrá enlequecido dijimos al ver tanto alegren, toda la prensa periódica? En la ostentación del *Corresponsal* hay, empero, menos motivo de admiración que en la del *Correo*; porque aquel periódico, al fin y al cabo, defiende materiales intereses para cuyo desarrollo se necesita de la paz; pero digásenos francamente no es ridículo, que el *Correo*, en el

mismo número en que se almirara y se derrite con los dulces recuerdos de la reconciliación, hasta el punto de hacernos temer que le va á dar alguna cosa, en ese mismo número no hablemos que de espaciados de crímenes que aun estan impunes, de sangre y de escarmiento? Una de dos ó no hay lógica maldita en el *Correo*, ó su brillante número del lunes está pidiendo á voz en grito la cabeza del DUQUE DE LA VICTORIA.

¡El DUQUE fué, sin embargo, quien celebró el convenio de Vergara!

BOLETIN.

París 24 de agosto.—Nos dicen de Stocolmo con fecha del 7 que los ministros han presentado un mensaje real en la asamblea de los estados para que nombren una comisión secreta; comisión que, segun la ley fundamental, debe nombrarse cada vez que lo exijan circunstancias graves, y aun en este caso no podrán nombrarse sino á petición del rey. Se cree que este paso sea para tratar de las noticias que circulan sobre la guerra europea.

El secretario de embajada, marqués de Lavalette, ha salido esta noche para Londres encargado de órdenes de Mr. Guizot.

—El tratado de Londres es un enigma que no tardará sin duda en explicarse. Entonces se sabrá si se trata de una cuestión nacional ó de una cuestión de habilidad de gabinete. En uno y otro caso no retiraremos nosotros la aprobación que hemos dado á los actos del nuestro.

(Debats.)

—Un periódico que recibe las influencias del gabinete dice esta mañana tiene las mas fundadas esperanzas del mantenimiento de la paz. Segun sus reflexiones la Inglaterra está pronta á desaprobar el tratado de Lóndres: solo espera una ocasion para enlazar de nuevo sus relaciones con Francia; y de un momento á otro se presentará á Mr. Guizot una proposicion que arreglará este negocio. Esta proposicion dice, consiste en conceder á Mehemet-Alí en herencia todo el Egipto, y durante su vida la posesion de la Siria. El periódico ministerial mira esto con la mayor satisfacion, y anuncia, afectando ser casi oficial, que nuestro gobierno se daría por satisfecho.

Sentimos decirlo, este paso del gabinete es prematuro é indica una retirada, un arrepentimiento del imponente aspecto que habia tomado.

No podemos aprobarlo porque vemos consecuencias mas fatales. Si el gabinete quiere limitar su política á un *Estatu quo* y aplazar los demas á la muerte del Pachá es acreditar poca destreza y habilidad: tal política ni es franca ni es inteligente.

(Commerce.)

—Mucho esperamos del buen sentido del pueblo inglés, y en el momento que comprenda que mas perderá que ganará en la cuestion de Oriente no podrá menos de avenirse á lo que Francia ha deliberado. Ya no se indignará contra Mehemet Alí; ya no se compadecerá del Sultan, no se detendrá en los espacios exámenes de la integridad del imperio otomano, cuyo resultado definitivo sería destruir ese imperio y hacer de Constantinopla la capital de la Rusia meridional. Tales son los puntos de vista que el pueblo inglés tiene que fijar respecto á la cuestion de Oriente.

—El gobierno ha recibido el 23. noticias de Alejandria llegadas por el

Etna las cuales dicen que el 6 de agosto no habia novedad alguna en Egipto, y que la insurreccion del Libano no se habia reproducido. El virey habia recibido con mucha calma la noticia del tratado de Lóndres, y continuaba con una grande actividad en sus preparativos de defensa. A la salida del *Etna* no habia aun recibido oficialmente la notificacion del tratado de Lóndres.

—M. Guizot, embajador de Francia, ha comido el 21 con lord Palmerston.

—Dícese que van á darse órdenes para levantar las fortificaciones de Uningue.

(Constitutionnell.)

—Difícil será ciertamente hacerse idea del entusiasmo con que los pueblos de los departamentos se preparan á la guerra; y puede asegurarse que jamás el patriotismo de la Francia se ha manifestado con mas enerjía y unanimidad. Ya en los departamentos del Norte y del Este los habitantes del campo, impacientes de liquidar con los extranjeros las cuenta de 1815, afilan las guadañas, preparan sus armas y piden se les conduzcan al enemigo.

—El rey llegó ayer noche á Saint Cloud.

(Tmps.)

El Cairo 28 de julio.—Han principiado aqui un nuevo movimiento y activos preparativos de guerra, sin que precisamente puede saberse la causa. Los rumores que circulan entre los árabes consisten en representar á los cristianos como á un punto de invadir el Egipto, y por consiguiente suponen que la religion mulsumana está amenazada de sufrir el yugo extranjero. Ayer se ha recibido una carta del virey, en la que ordena se rennan inmediatamente á los cuadros de la guardia nacional todos los operarios de las fabricas; que se armen todos estos cuerpos y que hagan dos veces cada

dia el ejercicio. Esta orden ha escitado en todas partes un gran rumor, y pidiase en jeneral que el bajá no la hubiera comunicado sin una grande necesidad. En la actualidad se estan embarcando en Boulak 40 piezas de artilleria y muchos furgones destinados para Alejandria.

Constantinopla 5 de agosto.—Hace ya algunos dias estaba advertido el gobierno que algunos hombres alucinados se removian mas que de costumbre, y con efecto no tardó en saber con certeza todo lo que pasaba descubriendo las tramas de un complot que no tendia a nada menos que á turbar la tranquilidad pública, y á reemplazar el estado actual de cosas por un sistema, cuya larga existencia ha sido tan funesta al bien estar y á la prosperidad de la Turquía. La puerta dejó ob. ar á los conspiradores hasta el momento que creyómas conveniente, y solo el sábado último se decidió á verificar su arresto sin ruido, y sin las precauciones y aparato que jeneralmente se emplean en semejantes circunstancias; tal era el ningun temor que inspiraban los resultados de esta conspiracion. El ex-gran visir Kosrew-bajá parece haber sido el instigador de este complot, así fue que la primera medida adoptada por el gobierno ha sido la de enviar medio batallon de infanteria regular á Rodosto, donde se halla Kosrew desterrado, para cercar su casa é impedirle toda comunicacion. Beschid Effendi, mayordomo del ex-gran visir ha sido tambien arrestado uno de los primeros, y se han encontrado en la casa de su amo algunos fusiles que estaban ocultos. El médico y el secretario traductor de Kosrew-bajá dicese serán obligados á salir de la capital. Todo esto como he dicho antes ha pasado sin que la mayor parte de la poblacion haya tenido conocimiento.

Su exelencia Izzet bajá, *ex-muchir* de Angora, acaba de ser nombrado gobernador de los Dardanelos, en reemplazo de Haydar bajá á quien se ha dado su retiro.

Kiamil bajá que por algun tiempo representó á la sublime Puerta en Berlin, ha salido para Isinia á tomar posesion de aquel gobierno que le ha sido confiado.

Veinte y cinco mil albaneses se encuentran ya reunidos en Monastir con objeto de venir á formar la guarnicion de Constantinopla; y ademas se esperan otras tropas en Janina. Temiendo la Puerta que la provincia de la Armenia-Macedoniana, la mas turbulenta del imperio, se subleve por las instigaciones de Mehmet-Alí han hecho venir á todos los habitantes en estado de llevar las armas, y serán dirigidos la mayor parte á las fronteras de la Siria.

Alejandria 6 de agosto.—Los señores Montefiore y Gremieux han llegado aquí en el último vapor con un acompañamiento de 17 personas entre las cuales se cuentan algunos abogados.

M. Gremieux, tan luego como hubo llegado, pasó á hacer una larga visita á M. Cochelet, quien se la pagó al dia siguiente. Nuestro representante ha dado ya y continúa dando al diputado de los israelitas franceses todas las noticias y antecedentes que pueden facilitarle su mision.

Malta 16 de agosto.—Ayer hemos sabido por el *Eurotas* que el tratado de 15 de Julio ha sido conocido en Constantinopla el 5 de agosto y que el 7 ha partido ya para Alejandria Rifat-Bey; enviado del sultan, acompañado de un secretario de la embajada inglesa y de otro del internuncio de Anstra. ¿Por qué razon la Rusia y la Pusia no habrán tambien enviado sus representantes? Sin duda será por-

que aun no habia llegado la rectificación de estas dos potencias á Constantinopla, Mehemet-Alí conoce ya la alianza entre la Inglaterra y la Rusia, y se dice que persiste en querer hacer resistencia.

A última hora.

La capital de la monarquía se ha pronunciado hoy enérgicamente contra los tiranos. A invitación del pueblo se han reunido el ayuntamiento y la diputación provincial; y la milicia nacional de todas armas ha ocupado los puntos mas á propósito para defender la libertad. Al escribir estas líneas sabemos que el general Buerens gobernador de la plaza y jefe político está arrestado en la municipalidad: que las corporaciones municipales se han constituido en la casa panadería: que el general Aldama al frente de un batallón del Rey mandó hacer fuego á la tropa nacional que habia en la plaza de la villa, causando la muerte á un paisano y varios heridos á los nacionales;

que al contestar estos, murió el caballo del general y fueron heridos algunos soldados de los agresores, de cuyos resultas se pasaron á los nacionales dos compañías del rey abrazándose unos á otros: que el general Lorenzo ha tomado el mando de la milicia nacional y ha sido aclamado jefe de toda la fuerza armada; que las puertas estan cerradas y no se permite salir á persona alguna sin farse del ayuntamiento. Hemos visto al general Aldama seguido de su estado mayor y de un batallón de la Reina Gobernadora que se hallaba situado en la subida de Santa Cruz dirigirse al Prado, en donde se hallan algunas fuerzas del ejército y guardia real; contestando á los vivas á la Constitución del batallón de milicia nacional que está fortificado en la casa de Correos. Creemos que median comunicaciones para que el general Aldama y su tropa salga de Madrid; pues el ayuntamiento y la milicia nacional estan decididos á sostener las disposiciones adoptadas. Vá á entrar en prensa nuestro número y no nos es posible comunicar á nuestros suscritores otros acontecimientos

Se suscribe á este periódico en los puntos siguientes: EN MADRID. En la librería de CRUZ frente á San Felipe; BRUN Y CASTILLO, calle de Carretas, frente á Filipinas; VILLA, plazuela de Santo Domingo, y en el GABINETE DE LECTURA, calle del Príncipe esquina á la de la Visitación.

EN LAS PROVINCIAS: en las librerías siguientes: *Alicante*, Carratalá; *Almería*, Gonzalez, Alcoy, Cabrera; *Avila*, Aguado; *Árevalo*, don Mariano de Onís; *Barcelona*, Piferrer; *Budajoz*, Cuebas; *Bilbao* Garcia: *Benavente* Fernandez; *Burgos* don Sergio Villanueva; *Barbastro* Lafita, *Cádiz* Hortal y compañía; *Cartagena* don Pascual Carpio; *Cáceres*, Burgos, *Córdoba* señores Noguea y Moté; *Ciudad-Real* Gonzalez; *Coruña* don José María Perez; *Granada* Sanz, *Gibraltar* R. L. Hepper; *Jerez de la Frontera* Bueno, *Juen Oroseo*: *Logroño* Ruiz, *Lugo* Pujol y Macia; *Leon* Páramio; *Oviedo* Longoria; *Orense* Gomez Novoa; *Palma de Mallorca* Guasp; *Pamplona* Longás; *Ronda* Justo Fernandez; *Santander* Riesgo; *Salamanca* Moran; *Sevilla* don Mariano Caro; *Valencia*, Gimeno; *Zaragoza* Yagüe. Y en las administraciones de correos de Andújar, Antequera, Aljeziras, Almadén, Almendralejo, Alburquerque, Aranda de Duero, Alfaro, Árevalo, Bieza, Benavente, Burgos, Cartajena, Cabra, Castellón de la Plana, Cebrilla, Ciudad-Rodrigo, Denia, Donbenito, Ecija, Elba, Frejlesnal, Jijon: Huelva, (loterías), Iruñ, Lérida, Manzanares, Murcia, Málaga, Ocaña (loterías), Osuna, Pontevedra (loterías), San Sebastian, Talavera, (D. Isidoro Martinez), Trujillo y Valladolid.

Imprenta de F. de P. Mellado. Editor responsable.—J. R. Fernandez.